

Camino Espiritual de las Comunidades Laicas Cistercienses

“En ti está la fuente de la Vida, tu Luz nos hace ver la Luz” (Sl. 35)

Síntesis de los textos presentados por las comunidades laicas cistercienses hispanoparlantes miembros de la Asociación Internacional.

Todas las comunidades laicas que han presentado textos de su camino espiritual comunitario son miembros de la Asociación Internacional de las Comunidades Laicas Cistercienses.

El Comité Internacional propuso a Las Comunidades Asociadas la elaboración de este documento en preparación del encuentro Internacional que tendrá lugar en Lourdes (Fr) el en Junio 2014. Siendo “El Camino Espiritual” el tema central de dicho Encuentro Internacional. Las comunidades laicas asociadas hispanoparlantes son nueve y, aunque todas han confirmado su intención de asistir, al Encuentro, han respondido a la propuesta del Comité Internacional para elaborar dicho documento ocho de ellas: .

1. Grupo de Laicos Cistercienses de San Clemente (Real Monasterio de San Clemente de Sevilla, España)
2. Familia Cisterciense de Santa María (Monasterio de Santa María la Mayor de Villamayor de los Montes, España)
3. Fraternidad Cisterciense de Santa María de Huerta (Monasterio Cisterciense de de Santa María de Huerta, España)
4. Fraternidad de Laicos de Santa María de la Oliva (Monasterio Cisterciense de Santa María de La Oliva, España)
5. Fraternidad de Nuestra Señora de Vico (Monasterio Cisterciense de Nuestra Señora de Vico, España)
6. Nuestra Señora de la Providencia-Florida (Abbey of Our Lady of the Holy Spirit, Conyers, USA)
7. Fraternidad de Laicos Cistercienses (Monasterio Cisterciense Virgen del de Curutarán, México)
8. Movimiento de Laicos Dominicanos (Monasterio Cisterciense de Santa María del Evangelio)

Los textos han sido elaborados partiendo de esta propuesta:

¿Sería posible que vuestra comunidad laica discerniera los hitos o etapas que han marcado el ritmo de vuestra andadura? En todo proceso de crecimiento es inevitable afrontar periodos de crisis: ¿Cómo los habéis podido resolver?

Pensando en el gran beneficio de compartir estas experiencias os ofrecemos la oportunidad de hacerlo en nuestro próximo Encuentro.

Con este fin os proponemos que escribáis vuestras experiencias comunitarias (no individuales) de vuestro camino Laico Cisterciense: dificultades, beneficios, recursos para afrontar y resolver los momentos de crisis, evoluciones, luces y

sombras. En resumen, todo lo que supone un crecimiento comunitario que como fruto hace posible encarnar de forma individual la vida laica cisterciense en el mundo.

Para lograr este fin, es de gran importancia hacer referencia al documento aprobado unánimemente en Huerta 2008 “La Identidad Laica Cisterciense”, también los Estatutos de la Asociación Internacional aprobados por unanimidad en Dubuque 2011, así como los documentos sobre la Formación, iniciados en el último Encuentro y que seguiremos trabajando en Lourdes.

Formato: máximo 4 paginas

*“El Comité Internacional, después de haber leído y reflexionado sobre todos los escritos recibidos, extraerá de cada uno de ellos, ejemplos encarnados de los valores Laicos Cisterciense recogidos en el Documento de Identidad. Con ello confeccionaremos un documento común que os será remitido antes del **29 de Febrero 2014** para que pueda ser trabajado por vuestras comunidades laicas en preparación del Encuentro. Este mismo documento será trabajado en Lourdes por los grupos lingüísticos.”*

Es importante recalcar que, prácticamente todas las comunidades laicas, antes de adentrarse en la reflexión sobre el Camino Espiritual, han hecho un recorrido histórico de su andadura. Ésta parte histórica no quedará recogida en esta síntesis. Nos centraremos en el Camino Espiritual como fruto de este recorrido.

También hay que reseñar que todos los trabajos se han hecho de forma comunitaria, por lo que, sin duda el resultado es la suma del Camino Espiritual de cada uno de los miembros de las Comunidades Laicas Cistercienses.

Podemos afirmar que todos en los trabajos se puede ver un progreso claro hacia los valores que conforman nuestra vocación al igual que todos muestran una importancia troncal a la formación.

Los cuatro apartados contenidos en el Documento “Identidad Laica Cisterciense” (Huerta 2008) son los siguientes: 1. Vocación Laica Cisterciense, 2. Vida Laica Cisterciense, 3. Comunidad Laica Cisterciense, 4. Vínculo con el Monasterio y con la Familia cisterciense.

Elaboraremos esta Síntesis partiendo de estos apartados y en su mismo orden; identificando los Valores contenidos en el apartado 2.; y significando todo lo relativo a la Formación y a los documentos constitutivos de la Asociación.

1. Vocación Laica Cisterciense

Todos coinciden en expresar que fue por una llamada hacia lo que representaba el monasterio: un refugio de paz y, sobre todo, de reencuentro con Dios. El silencio, la belleza y la oración con la Liturgia de las horas fue un gran descubrimiento. Era posible acercarse al Altísimo desde una perspectiva nueva y, a la vez, tan antigua

Para todos nosotros nuestra primera experiencia en el monasterio nos causó un gran impacto espiritual. Fue una atracción total, como un enamoramiento repentino unido a un profundo deseo de profundizar en él. Quizás no sabíamos muy bien a lo que íbamos, ni lo que íbamos a hacer. En un primer momento muchos de nosotros nos sentíamos raros por tener este deseo, pero el deseo sincero de encontrarnos con Dios era mayor que los miedos y que nuestro desconocimiento. Todos estamos de acuerdo en afirmar que la experiencia superó nuestras expectativas.

¡No podemos ni queremos imaginar nuestra vida sin nuestra comunidad laica cisterciense y sin nuestra comunidad monástica. No podemos imaginar nuestra vida sin nuestra Familia Cisterciense de Santa María!

Primera etapa momento del descubrimiento ilusionado:

- Descubrimos la maravilla del carisma cisterciense.
- Descubrimos la riqueza espiritual de la Comunidad Monástica de San Clemente.

2. Vida Laica Cisterciense

Venimos como niños a que nos enseñen y a dejarnos enseñar y a tratar de incorporar los valores cistercienses en nuestras vidas: **la sencillez, la humildad, el silencio, la oración, el equilibrio**. Estos valores y actitudes nos han hecho crecer mucho como personas y sentirnos **más felices**. . . aunque todavía nos queda mucho camino por recorrer.

Oración y alabanza

El silencio, la belleza y la oración con la Liturgia de las horas fue un gran descubrimiento. Era posible acercarse al Altísimo desde una perspectiva nueva y, a la vez, tan antigua.

Confianza y el abandono en Dios

nos hemos ido acercando al monasterio desde aquellos primeros comienzos, porque algo nos movía por dentro a esa búsqueda interior de conocer más a Jesucristo, interiorizar en nuestro camino espiritual y en ello un deseo de conversión y profundización en la fe.

Humildad

Hemos aprendido a tener la actitud de un niño pequeño para aprender escuchando

Obediencia

Pobreza

Castidad

Austeridad

Simplicidad de vida

Equilibrio de vida

Silencio y soledad

Trabajo

Hospitalidad y servicio

Desde aquella primera convocatoria otras numerosas personas de diferentes formas han conocido el monasterio y a través de él han llegado a

nuestra comunidad laica y entre irs y venires se ha ido consolidando un poco más el grupo, quedando un pequeño resto que es el que seguimos caminando.

De forma paulatina, nuevas personas van tomando contacto con el grupo. El desafío está ahora en gestionar su formación, ya que consideramos que dar respuesta a sus interrogantes y servir de modelo del carisma cisterciense es una importante responsabilidad. Son, además, otros puntos clave en la relación con los simpatizantes: cómo diferenciar las distintas etapas de integración de una forma natural y cómo establecer un buen clima de oración que favorezca el acto de compartir, sin imponerlo.

Estabilidad

Sencillez

Alegría

Con el tiempo vas siendo transformados, y lo que al principio nos daba miedo reconocer y hasta vergüenza decirlo o reconocerlo ante nuestros amigos y amistades, ahora nos hace sufrir que ellos no vengan y no lo conozcan.

Nuestra mayor alegría: comprobar que Dios quiere que exista nuestra Familia Cisterciense de Santa María. Nuestra mayor dificultad: la escasez y brevedad de los momentos de encuentro y confraternización. Nuestro mayor anhelo: que nuestra vocación compartida nos una espiritualmente con lazos tan fuertes que superen la amistad humana. Nuestra mayor esperanza: que este don sea para todos nosotros sinónimo de camino santidad para que nuestra comunidad siga siendo en el cielo comunión de los santos.

3. Comunidad Laica Cisterciense

La llegada al monasterio supuso para nosotros la verdadera conversión y el encuentro con Dios, siendo parte fundamental el encuentro con unos hermanos laicos para recorrer juntos este camino cisterciense.

. Descubrir en la construcción de nuestra comunidad la mano de Dios también ha sido para nosotros algo sorprendente: ninguno de nosotros ha sido convocado por el “hombre”, todos hemos llegado al monasterio de forma individual y sin un motivo aparente, pero al llegar aquí, de una manera u otra, todos hemos oído y hemos reconocido que es el mismo Dios quien nos llama, nos convoca y nos reúne. Todos somos muy diferentes, con situaciones familiares, laborales y sociales distintas, edades dispares, no nos conocíamos

previamente y humanamente nos conocemos todavía poco, pero un nuevo afecto nos une: la llamada a una misma vocación.

Estos tiempos compartidos han marcado de forma muy firme nuestro propio camino pues hemos tenido que aprender a aceptar ritmos distintos, sensibilidades contrapuestas, expectativas, necesidades y posibilidades variables, según la situación personal de cada uno de nosotros. Pero precisamente esta gran dificultad, que sería insalvable si se tratase de un "equipo" humano, hace visible la acción del Espíritu Santo que nos hace vencer y salvar todas estas dificultades para que cada uno de nosotros pueda hacer su camino personal desde una vocación compartida y un camino común.

La comunidad de laicos se ha ido gestando poco a poco, es una gran riqueza poder compartir experiencias y vivir un mismo carisma entre personas con vidas, edades y circunstancias tan distintas. Es una experiencia que nos enriquece a todos.

· Descubriamos a cada miembro laico de nuestra fraternidad: su historia, sus valores humanos y su deseo de iniciar una nueva andadura como "rama" del árbol centenario del Cister.

4. Vínculo con el Monasterio y con la Familia cisterciense

Nuestra comunidad laica cisterciense se inició 1998 con la llegada de la primera laica y durante varios años se gestó por el deseo claro y expreso de la comunidad monástica que siempre vio con esperanza su existencia como una gracia del Espíritu para los nuevos tiempos.

Pensando como dar a conocer este nuevo carisma laico cisterciense en el año 2003 se organizó un Encuentro divulgativo al que asistió bastante gente de diversos lugares.

Estamos haciendo un camino que no estaba hecho y esto no suele resultar fácil. Todos hemos partido de algo común, la atracción del monasterio, de su liturgia, de la sencillez de vida y todo lo que lo envuelve. Sin el monasterio no tendría cabida la comunidad laica.

El monasterio y la comunidad monástica son nuestro refugio y la fuente de nuestra fuerza.

Es imposible concebir nuestra andadura sin el apoyo y acompañamiento de la comunidad monástica, son nuestro referente. La comunidad monástica es nuestra nodriza y maestra.

Nuestra Comunidad Monástica se sentía orgullosa de estos hermanos laicos que Dios les había regalado. Sí, cada comunidad consideraba a la otra como un regalo y un privilegio. Compartíamos vivencias y orábamos mutuamente por las necesidades de cada uno. Momento cumbre de esta comunión era el día de

San Benito: el Monasterio nos abrió sus puertas para una intensa y gozosa jornada de convivencia.

Itinerario Formativo

El grupo ha ido haciendo su andadura por medio de los encuentros donde nos hemos ido formando en un conocimiento mayor de la Escritura, los Evangelios, los Salmos, la regla de san Benito, la espiritualidad cisterciense.

Con la llegada de los primeros hermanos se fueron organizando de forma regular los Encuentros para ir creciendo juntos y se fueron creando documentos constitutivos y guía de vida, así como un itinerario con diversos pasos y estadios de compromiso y unión.

Desde el primer momento, el grupo naciente asumió un método de trabajo absolutamente participativo y serio, centrándose en el descubrimiento y profundización de la regla de San Benito, leída desde nuestro siglo XXI y desde nuestra condición de laicos. Momento privilegiado de nuestros encuentros era la Lectio Divina compartida, así como la Liturgia de las Horas, en unión con nuestra Comunidad Monástica.

Por otra parte, el grupo continúa celebrando retiros anuales, ahora en el mismo Monasterio de San Clemente. Estos retiros han servido para estrechar los lazos entre los miembros del grupo y como momento de oración más intensa y de intimidad con el Señor. Todos ellos han sido muy significativos, renovando nuestra vida espiritual y dándonos luz y fuerza para seguir adelante.

Pertenencia a la Asociación

Los Encuentros internacionales nos han ido marcando los caminos por los que teníamos que ir avanzando, y así hemos ido estudiando y poniendo en común lo referente a nuestra identidad laica cisterciense

Dificultades

Muchas comunidades describen como al principio rechazaron estructuras y documentos pero al madurar todos coinciden en la necesidad de crear estas estructuras y documentos para unir y crecer unidos

No siempre ha sido fácil. No todos han comprendido. . . y, con dolor, hemos vivido que no todos han seguido. Pero pensamos que las dificultades han purificado la rectitud de intención de los que hemos perseverado, pues nos han obligado a reflexionar sobre el sentido de nuestra vocación.

Nos falta todavía mucha madurez para ir incorporando a la vida de la comunidad y en consecuencia a nuestra propia vida los contenidos de los documentos tanto internacionales como propios. No hemos elaborado un plan de formación para los que se incorporan; no hemos nombrado los cargos de responsabilidad; no somos disciplinados en lo que nosotros mismos hemos acordado para nuestro buen funcionamiento; pero poco a poco nos vamos marcando la tendencia para que nos ayude a pasar de ser un grupo de personas a ser una verdadera comunidad.

Nuestro anhelo sería que durante los largos periodos de tiempo entre nuestros encuentros en el monasterio creciera de algún modo nuestra forma de contacto para que nos sintiéramos más unidos y como verdaderos hermanos aun en la distancia. Aunque también es cierto que esta unión sin “obligaciones” sociales es un bálsamo para el espíritu que nos enseña a amarnos sin dependencias poco saludables

Nuestro sueño sería que todos viviésemos cerca entre nosotros y cerca del monasterio para que de forma habitual pudiésemos compartir tiempos de oración todos los miembros de la Familia Cisterciense de Santa María, o sea monjas y laicos. . . pero está claro que este sueño no está en el plan de Dios, pues nos ha elegido de puntos bien lejanos para que aprendamos a vivir esta unión espiritual sin dependencias humanas, en la distancia, pero sin individualismos. Al Señor le gusta “el más difícil todavía”. . . y mostrar así que no es obra nuestra sino suya. *Lo que es imposible para vosotros es posible para Mi...* y que por nuestra forma de vivir sea Él reconocido y glorificado.

1. En sus orígenes, el grupo de laicos manifestó una oposición abierta a cualquier “estructura” o signo visible de nuestra pertenencia. Existió la figura rotatoria de coordinador/coordinadora del grupo, y del secretario/a de las Actas de los encuentros: ni normas, ni estatutos, ni nada que pudiera “encorsetar” la libertad del Espíritu. Eran los años de infancia del grupo, su “primavera”. Sin que el crecimiento fuera espectacular, nuevos miembros se fueron añadiendo, así como un grupo de “simpatizantes”. 2- Caminar no es fácil: escollos y conflictos de relación. No supimos detectarlo a tiempo: debajo de las aguas tranquilas de la superficie, corrientes traidoras iban tomando cuerpo. Como en la vida de pareja: tras la luna de miel, aparece la monotonía y el desencanto... hasta que la herida se hizo visible: conflictos de relación, ¿tal vez deseos de poder? O sencillamente, puntos de vista dispares... Nuestro barco hacía aguas y estaba a punto de zozobrar. Un naufragio... ¿quedaría alguien para contarlo? 3- Una “poda” con dolor. Coincidiendo con uno de nuestros retiros anuales, se hizo explícita una situación de grave desencuentro. Aparecieron reproches muy serios que provenían de una parte del grupo, hacia personas concretas y hacia la fraternidad en conjunto, junto con la decisión

irrevocable de abandonar la fraternidad. Entre los que salieron se encontraba precisamente la persona que en ese momento tenía el puesto de coordinador. Como consecuencia de esta situación tensa, varios miembros más abandonaron el grupo poco después. Eran las personas que llevaban menos tiempo entre nosotros y no habían hecho un proceso de conocimiento y consolidación en el carisma. A partir de ese momento se hizo una revisión profunda. Nos dimos cuenta de que necesitábamos una estructura y un proceso de admisión de nuevos miembros que garantizara la maduración de las opciones y el discernimiento por parte de las personas y del grupo. También vimos la necesidad de clarificar nuestro camino espiritual y darle forma. Este periodo fue mucho más difícil y doloroso que el primero. El camino de profundización que habíamos iniciado llevó a algunos de los miembros más antiguos a hacer un discernimiento acerca de su pertenencia, y hubo más abandonos. Nos vimos reducidos a un pequeño número, para el que la revisión de vida se hizo muy importante. El grupo se replegó hacia dentro. Había personas que se iban acercando, interesadas en conocer el carisma laico cisterciense o simplemente en compartir la oración. Con ellas hemos comenzado un camino de acercamiento y formación al que poco a poco hemos ido dando forma, no sin dificultades. En este proceso estamos todavía.

Conclusión

En esta realidad tan Nueva de comunidad- laica cisterciense- se manifiesta claramente que nuestra vocación cisterciense es una inequívoca llamada a vivir en el mundo transformando todas nuestras responsabilidades y aficiones, lazos familiares, vivencia de la amistad, el trabajo y profesión; nuestras preocupaciones y alegrías; la naturaleza y el arte; el concepto de salud y enfermedad; la vida y la muerte. Los valores cistercienses le han dado una nueva y más profunda intensidad, un Amor Nuevo hacia todo lo que nos rodea, una nueva dimensión que nos une más al mundo porque estamos más despegados de él. La Familia Cisterciense de Santa María es nuestro alimento saludable, nuestro gimnasio espiritual, donde nos entrenamos todos los días (no sólo cuando estamos físicamente en el monasterio) y renovamos nuestro “tono” espiritual, recuperamos la fortaleza de espíritu para correr con alegría por el camino hacia el Señor que ¡NOS! llama, con la certeza de que no corremos solos y que todos juntos nos damos fuerza y coraje para seguir y levantarnos en nuestras caídas y cansancios: *“En cambio, al caminar de la vida nueva y de la fe, uno vuela por la senda de los mandamientos de Dios, con el corazón ensanchado por una inefable dulzura de amor, de manera que no apartándonos nunca de su magisterio, perseveremos en su doctrina dentro del monasterio (de la comunidad laica cisterciense viviendo en el mundo con los valores cistercienses)¹ hasta la muerte y participando así por la paciencia en la pasión de Cristo merezcamos tener parte en su Reino. Amén.”* (RB, prólogo 49-50). Al tomar verdadera conciencia de comunidad el “Padre NUESTRO” cobra una nueva dimensión y halla su verdadero sentido.

¹ Adaptación de la RB a nuestra vida laica cisterciense

Testimonios

“Hace poco o mucho tiempo, en Julio del 2011, recibí una fuerte llamada. Una llamada a venir a este Monasterio. Podría haber elegido cualquier otro Monasterio o Iglesia, de cualquier otra Orden, en cualquier otro lugar, pero fue el Señor el que sin duda, eligió por mí. Llegue y mi primer contacto con la Comunidad fue Sor Isabel, modelo de sencillez y humanidad. A la mañana siguiente Sor Rosario, una Santa Misa que nunca olvidare, conocer a los demás hermanos y finalmente al sabio pastor, el Padre Carlos quien me pregunto: Como llegaste hasta aquí? como supiste de este Monasterio? Internet? Le contesté sin saber ni lo que significaba "La gracia".

Llegue ciego y empecé a ver (o al menos quitarme las legañas), llegué ignorante y comencé a aprender, llegue sordo y empecé a oír en el silencio de mi corazón la voz del Señor, llegue sediento y como en el Salmo 41 (ese regalo de mi primer encuentro) yo era el ciervo, el Señor calmo mi sed, permitiéndome beber de su fuente precisamente aquí en Villamayor.

Llame a la puerta y La Comunidad me recibió con los brazos abiertos y encima con un encuentro Laico Cisterciense. Llegar y besar el Santo. Nuestro Padre tenía prisa porque aprendiera, que aprendiera rápido y bien, y me llevo en la mejor Escuela posible que es Villamayor. Me enseñasteis con infinita paciencia, como a un recién nacido, a disfrutar de la oración, de los Sacramentos, de la Lectio Divina, de la compañía de Dios, de tantas y tantas cosas...

Yo, en mi humana bisonñez, no acertaba a entender que Dios esta detrás de todas las cosas, que "no se mueve una hoja sin que Dios lo permita" y así permitió que, de su mano y con un soplo del Espíritu Santo, yo formara parte de esta pequeña gran familia.

Una familia completa, con Dios Nuestro Padre a la cabeza, una Madre que es la Santa Iglesia y unos mis hermanos que son la Comunidad. Que más se puede pedir, si alguna vez estuve huérfano, ese mes de Agosto, deje de estarlo.”